

EXPERIENCIAS

3.1 INTRODUCCIÓN

Tomar apuntes tiene un elemento que la redacción convencional, típica y aburrida de la letra de imprenta o las herramientas de uso académico dedicadas a complementar la función del investigador carece; captar lo espontáneo, el instante. Ciertamente es que los procesos mentales que utilizamos en el momento de recibir un estímulo no son los mismos que cuando lo procesamos fuera del contexto primario. Los *conectomas* (Sporns y Hagman, 2005) que unen las experiencias empíricas del momento pierden intensidad cuando de intentar redactar una idea a posteriori se refiere.

Por tal razón esta propuesta pretende exaltar el valor del apunte (gráfico in situ) como cimiento y a la vez estructura del proceso de organización y aprehensión de contenidos sin importar su naturaleza, he intentado resarcir el efecto que el sentido reduccionista le ha otorgado como un ejercicio carente de fuerza conceptual, bordeado solo por el aire de una idea, en el sentido escrito de la palabra, como una aproximación al todo.

El hecho de tener que redactar de una forma clara, evidente y etiquetada toda la información que comprende a este apartado es, bajo mi punto de vista, un *modus operandi* erróneo, puesto que los trabajos, investigaciones o indagaciones que cada uno de los referentes realizan o han realizado tienen algo en común que los hace conectar sin necesidad de establecer etiquetas. De este modo no podría mostrar de manera evidente esas conexiones ayudándome tan solo de la redacción. Con esto no quiero poner en evidencia mi falta de experiencia de llevar a cabo una pesquisa al uso, sino intentar exponer que el modo puede afectar de manera negativa al grueso de la investigación. Esas referencias que (sin cuestionar su presencia) forman parte de este trabajo, pueden verse alteradas en número debido a que la manera que tengo de trabajar es el resultado de mi experiencia como persona, y rescatar a un grupo reducido de autores para que puedan tener cabida en este trabajo de investigación sin que su lector se aburra, elimina toda

una lista de personas, trabajos y experiencias que han hecho posible que yo en este punto de mi vida haya decidido hacer este trabajo y no otro.

En la zona de confort, ese espacio donde sabemos movernos, la previsión se hace posible, las reglas del juego son claras y las preguntas tienen respuesta. Ese espacio donde las categorías funcionan como cajas de incubación en virtud de un orden específico diseñado desde la clasificación múltiple. Semejanza por morfología, antigüedad, proyección en el tiempo, e infinidad de factores que pueden servir como indicadores son marcados por la tendencia cultivada como necesidad: organizar. En ese sentido, la instrucción y el ciclo se convierten en las acciones básicas a tal punto.

Partiendo de la idea de que indiscriminadamente es posible iniciar un viaje de descubrimiento al interior de un mundo temático, actualmente el uso del pensamiento visual se ha extendido como recurso. La información viaja sin detenerse, así mismo los procesos cognitivos varían y por ello es posible hoy en día reconocer escenas de plena fluidez informática y procesamiento sensorial múltiple con plena naturalidad en niños y niñas. En este sentido, la necesidad de abanderar procesos que legitimen la construcción desde la individualidad y la naturaleza visual que la cultura ofrece, es evidente. Dan Roam defiende que utilizando el pensamiento visual podemos tener la capacidad de observar de manera innata tanto con el ojo como también con el *ojo de la mente* y así poder interpretar ideas que de otra manera no serían perceptibles (Roam, 2010)

Pienso que utilizar este concepto a la hora de tomar apuntes puede dar acceso a otros campos del sistema cognitivo que con la escritura tradicional no se puede. Si solo utilizamos las palabras en un solo color e intentamos hacerlas lo más homogéneas posible, buscando siempre la línea recta para obtener "limpieza" en nuestra hoja, perdemos mucha información valiosa. Pues no podemos captar la sensación de aprender, la intensidad de las palabras clave, el contexto que rodea el mensaje principal. Nuestra capacidad de comprensión se encajona en el modelo académico de tomar apuntes. Los colores pueden transmitir sensaciones diferentes unos de otros y también dependiendo de cómo los uses. Las figuras simples pueden resumir o agrupar conceptos sin necesidad de hacer una descripción detallada, las flechas re-direccionan la lectura y nos da la libertad de

crear una multinarrativa o incluso nos ayuda a reunir conceptos y a no redundar. La lectura se convierte en no lineal. El simple hecho de poder experimentar como nuestro cerebro se conecta con las emociones para poder plasmarlo en tu cuaderno ya nos ofrece una valiosa información que antes no podíamos o no éramos conscientes de que fuésemos capaces de expresar. Al fin y al cabo lo que plasmamos sería considerado un arte, un arte personal y fruto de la improvisación. De algún modo pensamos como, metódicamente, rellenamos las hojas de apuntes, pero la información que necesitamos plasmar es efímera y eso nos hace ser más específicos y simbólicos. Agudizamos nuestro ingenio al tomar apuntes, aprendemos a pensar de manera visual.

El objetivo de esto no es el de “obtener información” o “recoger datos”, para eso basta con dejar una referencia y buscar en una biblioteca o preguntar a “San Google”. El verdadero objetivo es captar la esencia del contenido, es hacer visible las emociones, conclusiones y sensaciones que se mezclan dentro de cada individuo cuando está experimentando el placer del conocimiento. Toda esa información que olvidamos porque las palabras de nuestra gramática no son suficientes, es tan valiosa que el camino para poder reunirla es más sencillo de lo que parece. Todo eso es también información, es captar el ahora, es no centrarse en la receta sino abogar por la esencia, es pensar la existencia como un conjunto de circunstancias que transcurren en el mismo momento en que el orador manda su mensaje. De algún modo nos convertimos en *Arquitectos de experiencias*. (Acaso, 2012)